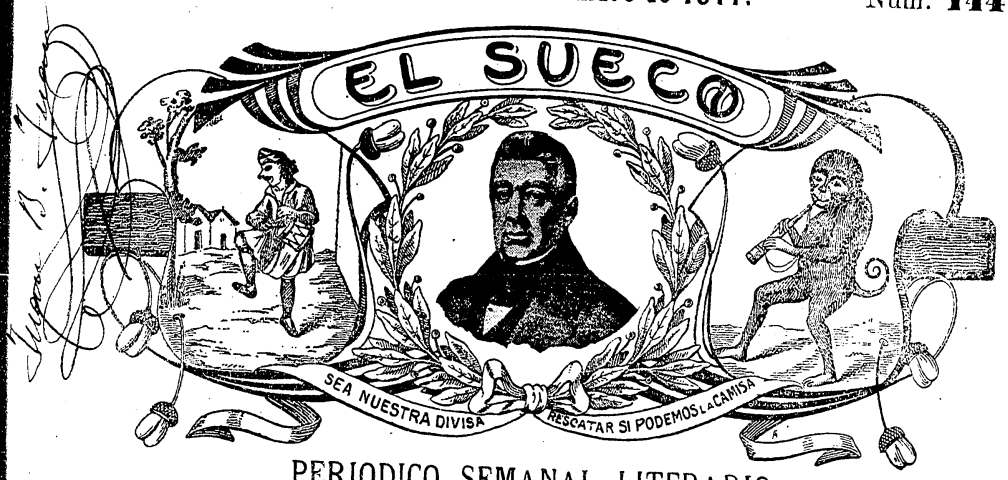
AÑO III. Sueca 16 de Diciembre de 1911. Núm. 144



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(No se devuelven los originales)

Número suelto 10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 » »
PAGO ADELANTADO

Número atrasado 15 céntimos

CRONICA SEMANAL

El proceso de Cullera

El Consejo de guerra ha terminado su laborioso trabajo. El público ha seguido atentamente la información acerca del proceso; al terminar éste, hállase la opinión esperando impaciente el fallo del Tribunal.

Son variadísimos los cálculos que sobre el tanto de culpa se hacen, y si bien son muchos los que opinan que el fallo no ha de ser tan severo como se decía, otros, y es la mayoría, son partidarios de la culpabilidad, teniendo en cuenta la participación material en los trágicos sucesos.

La fantasía periodistica ha jugado un gran papel en estas circunstancias. Los *reporters,* guiados por el inusitado afán de llevar nuevas á sus respectivos periódicos, han sacado partido de cuanto han podido, aun á trueque, algunas veces, de falsear la verdad de las cosas.

Una sonrisa, una palabra, un ademán de los procesados ha servido al periodista para llenar cuartillas y lanzar á la publicidad infinidad de detalles, que si bien no son falsos en absoluto, pues hay en ellos un fondo de verdad, en la manera sensacional de propalarlos han hecho que la opinión mire con desprecio y asco á los pobres infelices que por su ignorancia se ven hoy envueltos en un proceso, que á no dudar, tendrá un funesto desenlace.

A extender esta atmósfera de antipatía ha contribuído la actitud de los procesados, la mayoría de los cuales han dado pruebas del mayor cinismo, pues celebraban con no disimuladas sonrisas, el recuerdo de los repulsivos hechos que se les imputaban en la lectura del sumario.

Dignos de compasión son esos desgraciados, en los que la constante lectura y pre-

dicación de ideas locas han trastornado sus torpes cerebros, haciendo que sus malsanas pasiones se desbordaran, arrrollando cuanto encontraron á su paso, sin pensar en las consecuencias que sus injustos actos habría de traerles al fin. Son seres infelices en los que la falta de sanos y rectos principios embotó todos los sentimientos, y de cuya ignorancia se aprovecharon ciertos elementos, únicos responsables, para intentar el logro de sus torpes ideales.

Los verdaderos culpables, esos instigadores escóndense á la sombra, mientras los infelices inducidos por ellos, están próximos á sufrir el inexorable peso de la justicia.

Justo es que se castigue como es merecido al brazo que ejecuta, pero es más justo aún que se castigue con creces, al cerebro que con tan grande inhumanidad ordena hechos que tan lejos están de las sanas doctrinas que con tan bélico afán tratan de implantar.

EL CARÁCTER

III

Influencia de la madre en la formación del carácter.—I

El niño no puede dejar de imitar aquello que ve. Todo le sirve de modelo, copia las maneras, los gestos, el lenguaje, los hábitos, el carácter. «Para el niño», dice Ricter, «la época más importante de la vida es el momento en que, apenas salido de la cuna, principia á dibujarse y á modelarse por el contacto de otros. Cada maestro nuevo produce menos efecto que su predecesor; hasta que al fin, si nosotros consideramos la vida entera como una institución educacionista, vemos que un navegante que hace la vuelta al mundo es menos influenciado por todas las naciones que ha visto, que lo que lo ha sido por su nodriza.» Los modelos son, pues, de la mayor importancia para formar la naturaleza del niño; y si queremos bellos caracteres, tenemos que poner á su vista bellos modelos. Ahora, pues, el modelo que se encuentra más constantemente bajo la mirada del niño, es la madre.

«Una buena madre»—dice Jorge Herbert —«vale cien maestros de escuela». En el hogar es ella «un imán para todos los corazones, una estrella polar para todos los ojos». Se la imita sin cesar, y esa imitación, Bacon la compara á «un mundo de preceptos». Pero el ejemplo está mucho más arriba que el precepto. Es la enseñanza en acción; es la enseñanza sin palabras, que demuestra más casi siempre, de lo que podría hacerlo lengua alguna. Frente al mal ejemplo, los mejores preceptos de nada servirían. El ejemplo es seguido y el precepto no. Y aun el precepto, si no estuviera en armonía con la práctica, sería más nocivo que útil, porque no serviría sino para enseñar el más cobarde de todos los vicios: la hipocresía. Los niños saben ver bien si uno es consecuente consigo mismo, y las lecciones de los padres que dicen una cosa y hacen todo lo contrario, son bien pronto juzjadas por ellos.

Por la imitación de los actos, se forma el carácter de una manera lenta é imperceptible, pero á la larga decisiva. Los diferentes actos pueden parecer triviales en sí mismos, pero así son los actos continuados en la vida cotidiana. Como los copos de nieve, ellos caen inapercibidos; cada copo agregado á la masa, no produce ningún cambio sensible, y á pesar de eso, la acumulación de copos forma una avalancha. Así es con los actos repetidos, el uno siguiendo al otro, concluyen por consolidarse en costumbre determinando la inclinación del serhumano hacia el bien ó el mal, y, en una palabra, formando el carácter.

Influyendo la madre mucho más que el padre sobre las acciones y la conducta del niño, es que su buen ejemplo en el hogar sea de mucha mayor importancia. Es fácil comprender por qué debe ser esto así. El hogar es el dominio de la mujer, su reino, donde ejerce un predominio completo. Su poder sobre los pequeños súbditos que ella gobierna allí, es absoluto. A ella es á quien se dirigen para todo. Es ella el ejemplo y el modelo que sin cesar tienen ante su vista, á quien observan é imitan sin tener conciencia de ello.

Cowley, hablando de la influencia de los primeros ejemplos y de las primeras ideas que penetran nuestras almas, las compara á las letras esculpidas en la corteza de los árboles nuevos, que se crecen y se agrandan con los años. Las impresiones que se reciben entonces, por ligeras que parezcan, jamás son borradas. Las ideas que se implantan en el espíritu, son como semillas sembradas en la tierra; permanecen por un tiempo y germinan, y más tarde brotan en actos, pensamientos y há-

bitos. Tal así revive la madre en sus hijos. Inconscientemente se amoldan ellos á sus maneras, sus palabras, su conducta y su método de vida. Sus costumbres se hacen las suyas y su carácter se refleja visiblemente en ellos.

Este amor maternal es la providencia visible de nuestra raza. Su influencia es constante y universal. Comienza con la educación del ser humano al principio de la vida, y se prolonga más tarde, en virtud de la influencia poderosa que toda buena madre ejerce siempre sobre sus hijos. Una vez lanzados al mundo, para tomar cada uno la parte de sus trabajos, de sus ansiedades y de sus pruebas, van ellos al encuentro de su madre cuando vienen las penas ó las dificultades, para recibir ya sean consejos, ya sean consuelos.

Se puede afirmar, sin temor, que la dicha ó la desgracia, las luces ó la ignorancia, la civilización ó la barbarie que uno encuentra en el mundo, dependen en gran parte del poder ejercido por la mujer en su reino, el hogar doméstico.

Emerson va hasta á decir, y tiene razón, «que la influencia de las mujeres virtuosas da una medida suficiente de la civilización». Se puede decir que es la posteridad lo que uno tiene delante de sí en la persona del niño, sobre las rodillás de su madre. Lo que ese niño llegue á ser más tarde, depende sobre todo de la primera educación y del ejemplo que haya recibido de su primero y más influyente educacionista.

La educación que da la mujer, es humana y está más arriba que todas las otras. El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón de la humanidad; él es el criterio, ella el sentimiento; él es la fuerza, ella la gracia, el adorno y el consuelo. Hasta la mejor inteligencia de la mujer parece no obrar sino por medio de sus afectos. Y así, pues, si bien el hombre dirige la inteligencia, es la mujer la que cultiva los sentimientos, y son los sentimientos los que principalmente determinan el carácter. Mientras que él llena la memoria, ella ocupa el corazon. Ella nos hace amar aquello en lo que él sólo puede hacernos creer. y es ella, sobre todo, la que nos hace capaces de llegar hasta la virtud.

Las influencias respectivas del padre y de la madre sobre la formación y el desarrollo del carácter se muestran de una manera resaltante en la vida de San Agustín. Su padre era un pobre ciudadano de Thagaste, quien, orgulloso de los talentos de su hijo, trató de adornar su espíritu con la ciencia más elevada que se puede sacar de las escuelas, y se atraía los elogios de sus amigos, por los sacrificios «superiores á sus medios» que se imponía para ese fin. La madre de San Agustín, Santa Mónica, al contrario, no pensaba sino dirigir el alma de su hijo hacia las más elevadas regiones del bien. Con el tacto y cuidado que le sugería su dulce piedad, le rodeó con sus advertencias, con sus consejos, y le suplicaba que fuera casto, en medio de las angustias y de las pesadumbres que le causaban la vida desarreglada de ese hijo tan querido; y jamás dejó de rogar por él, hasta que Dios escuchó sus ruegos y los satisfizo. Así, pues, su amor concluyó por triunfar; la paciencia y la bondad de la madre fueron recompensadas, no solamente por la conversión brillante de su ilustre hijo, sino también por la de su marido.

Más tarde, y después de la muerte de su marido, Mónica, impelida por su ternura, siguió hasta Milán á San Agustín á fin de velar sobre él; allí murió cuando él tenía treinta y tres años. Pero fué en la primera parte ds su vida cuando el ejemplo y las instrucciones de su madre penetraron más profundamente en su alma y determinaron su carácter futuro.

S.

DE LITERATURA

Quién sabe.....

Triste es vivir cuando la duda llega
á acibarar los goces del amor,
repitiendo incesante en nuestro oído
ya no te ama, no.

Si después de la duda tan temida
el desengaño de ella viene en pós,
el que no muere de pesar al punto
vive sin corazón.

La fuente del olvido es el consuelo
que tiene uno en trance tan atroz
y á beber de sus aguas siempre turbias
¡quièn sabe si iré yó!

JUAN B. ALONSO.

Melilla 6-12-911.

dicación de ideas locas han trastornado sus torpes cerebros, haciendo que sus malsanas pasiones se desbordaran, arrrollando cuanto encontraron á su paso, sin pensar en las consecuencias que sus injustos actos habría de traerles al fin. Son seres infelices en los que la falta de sanos y rectos principios embotó todos los sentimientos, y de cuya ignorancia se aprovecharon ciertos elementos, únicos responsables, para intentar el logro de sus torpes ideales.

Los verdaderos culpables, esos instigadores escóndense á la sombra, mientras los infelices inducidos por ellos, están próximos á sufrir el inexorable peso de la justicia.

Justo es que se castigue como es merecido al brazo que ejecuta, pero es más justo aún que se castigue con creces, al cerebro que con tan grande inhumanidad ordena hechos que tan lejos están de las sanas doctrinas que con tan bélico afán tratan de implantar.

EL CARÁCTER

III

Influencia de la madre en la formación del carácter.—I

El niño no puede dejar de imitar aquello que ve. Todo le sirve de modelo, copia las maneras, los gestos, el lenguaje, los hábitos, el carácter. «Para el niño», dice Ricter, «la época más importante de la vida es el momento en que, apenas salido de la cuna, principia á dibujarse y á modelarse por el contacto de otros. Cada maestro nuevo produce menos efecto que su predecesor; hasta que al fin, si nosotros consideramos la vida entera como una institución educacionista, vemos que un navegante que hace la vuelta al mundo es menos influenciado por todas las naciones que ha visto, que lo que lo ha sido por su nodriza.» Los modelos son, pues, de la mayor importancia para formar la naturaleza del niño; y si queremos bellos caracteres, tenemos que poner á su vista bellos modelos. Ahora, pues, el modelo que se encuentra más constantemente bajo la mirada del niño, es la madre.

«Una buena madre»—dice Jorge Herbert —«vale cien maestros de escuela». En el hogar es ella «un imán para todos los corazones, una estrella polar para todos los ojos». Se la imita sin cesar, y esa imitación, Bacon la compara á «un mundo de preceptos». Pero el ejemplo está mucho más arriba que el precepto. Es la enseñanza en acción; es la enseñanza sin palabras, que demuestra más casi siempre, de lo que podría hacerlo lengua alguna. Frente al mal ejemplo, los mejores preceptos de nada servirían. El ejemplo es seguido y el precepto no. Y aun el precepto, si no estuviera en armonía con la práctica, sería más nocivo que útil, porque no serviría sino para enseñar el más cobarde de todos los vicios: la hipocresía. Los niños saben ver bien si uno es consecuente consigo mismo, y las lecciones de los padres que dicen una cosa y hacen todo lo contrario, son bien pronto juzjadas por ellos.

Por la imitación de los actos, se forma el carácter de una manera lenta é imperceptible, pero á la larga decisiva. Los diferentes actos pueden parecer triviales en sí mismos, pero así son los actos continuados en la vida cotidiana. Como los copos de nieve, ellos caen inapercibidos; cada copo agregado á la masa, no produce ningún cambio sensible, y á pesar de eso, la acumulación de copos forma una avalancha. Así es con los actos repetidos, el uno siguiendo al otro, concluyen por consolidarse en costumbre determinando la inclinación del serhumano hacia el bien ó el mal, y, en una palabra, formando el carácter.

Influyendo la madre mucho más que el padre sobre las acciones y la conducta del niño, es que su buen ejemplo en el hogar sea de mucha mayor importancia. Es fácil comprender por qué debe ser esto así. El hogar es el dominio de la mujer, su reino, donde ejerce un predominio completo. Su poder sobre los pequeños súbditos que ella gobierna allí, es absoluto. A ella es á quien se dirigen para todo. Es ella el ejemplo y el modelo que sin cesar tienen ante su vista, á quien observan é imitan sin tener conciencia de ello.

Cowley, hablando de la influencia de los primeros ejemplos y de las primeras ideas que penetran nuestras almas, las compara á las letras esculpidas en la corteza de los árboles nuevos, que se crecen y se agrandan con los años. Las impresiones que se reciben entonces, por ligeras que parezcan, jamás son borradas. Las ideas que se implantan en el espíritu, son como semillas sembradas en la tierra; permanecen por un tiempo y germinan, y más tarde brotan en actos, pensamientos y há-

bitos. Tal así revive la madre en sus hijos. Inconscientemente se amoldan ellos á sus maneras, sus palabras, su conducta y su método de vida. Sus costumbres se hacen las suyas y su carácter se refleja visiblemente en ellos.

Este amor maternal es la providencia visible de nuestra raza. Su influencia es constante y universal. Comienza con la educación del ser humano al principio de la vida, y se prolonga más tarde, en virtud de la influencia poderosa que toda buena madre ejerce siempre sobre sus hijos. Una vez lanzados al mundo, para tomar cada uno la parte de sus trabajos, de sus ansiedades y de sus pruebas, van ellos al encuentro de su madre cuando vienen las penas ó las dificultades, para recibir ya sean consejos, ya sean consuelos.

Se puede afirmar, sin temor, que la dicha ó la desgracia, las luces ó la ignorancia, la civilización ó la barbarie que uno encuentra en el mundo, dependen en gran parte del poder ejercido por la mujer en su reino, el hogar doméstico.

Emerson va hasta á decir, y tiene razón, «que la influencia de las mujeres virtuosas da una medida suficiente de la civilización». Se puede decir que es la posteridad lo que uno tiene delante de sí en la persona del niño, sobre las rodillas de su madre. Lo que ese niño llegue á ser más tarde, depende sobre todo de la primera educación y del ejemplo que haya recibido de su primero y más influyente educacionista.

La educación que da la mujer, es humana y está más arriba que todas las otras. El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón de la humanidad; él es el criterio, ella el sentimiento; él es la fuerza, ella la gracia, el adorno y el consuelo. Hasta la mejor inteligencia de la mujer parece no obrar sino por medio de sus afectos. Y así, pues, si bien el hombre dirige la inteligencia, es la mujer la que cultiva los sentimientos, y son los sentimientos los que principalmente determinan el carácter. Mientras que él llena la memoria, ella ocupa el corazon. Ella nos hace amar aquello en lo que él sólo puede hacernos creer. y es ella, sobre todo, la que nos hace capaces de llegar hasta la virtud.

Las influencias respectivas del padre y de la madre sobre la formación y el desarrollo del carácter se muestran de una manera resaltante en la vida de San Agustín. Su padre era un pobre ciudadano de Thagaste, quien, orgulloso de los talentos de su hijo, trató de adornar su espíritu con la ciencia más elevada que se puede sacar de las escuelas, y se atraía los elogios de sus amigos, por los sacrificios «superiores á sus medios» que se imponía para ese fin. La madre de San Agustín, Santa Mónica, al contrario, no pensaba sino dirigir el alma de su hijo hacia las más elevadas regiones del bien. Con el tacto y cuidado que le sugería su dulce piedad, le rodeó con sus advertencias, con sus consejos, y le suplicaba que fuera casto, en medio de las angustias y de las pesadumbres que le causaban la vida desarreglada de ese hijo tan querido; y jamás dejó de rogar por él, hasta que Dios escuchó sus ruegos y los satisfizo. Así, pues, su amor concluyó por triunfar; la paciencia y la bondad de la madre fueron recompensadas, no solamente por la conversión brillante de su ilustre hijo, sino también por la de su marido.

Más tarde, y después de la muerte de su marido, Mónica, impelida por su ternura, siguió hasta Milán á San Agustín á fin de velar sobre él; allí murió cuando él tenía treinta y tres años. Pero fué en la primera parte ds su vida cuando el ejemplo y las instrucciones de su madre penetraron más profundamente en su alma y determinaron su carácter futuro.

S.

DE LITERATURA

Quién sabe.....

Triste es vivir cuando la duda llega
á acibarar los goces del amor,
repitiendo incesante en nuestro oido
ya no te ama, no.

Si después de la duda tan temida
el desengaño de ella viene en pós,
el que no muere de pesar al punto
vive sin corazón.

La fuente del olvido es el consuelo
que tiene uno en trance tan atroz
y á beber de sus aguas siempre turbias
¡quièn sabe si iré yó!

JUAN B. ALONSO.

Melilla 6-12-911.

El padre cariñoso

—De hoy no pasa Gabriela; quiero sacar el niño á paseo.

—¡Pero hombre de Dios! ¡Si apenas sabe andar!

—¿Qué no sabe andar? mejor que tú. ¿Verdad rico de la casa, que vas á venir á paseo con el papaíto?

—Sí, sí—dice el pequeño, abrazándose á las piernas del autor de sus días.

—Y voy á comprarte un caballito y todo lo que tú quieras.

—Y una flauta y un tambor—dice el rapazuelo palmoteando.

—También.

—Y una pistola.

—Sí; una pistolita.

—Pero Sisebuto, ¿sabes en la que te vas á meter? Hazte cargo de que el niño está aprendiendo á andar y en cuanto da dos pasos ya quiere que lo cojan.

—¿Qué sabes tú? yo me lo llevo despacito. Anda, vístelo; si tú no quieres venir me iré yo sólo con él. ¡Tenía unas ganas de poder sacar á la calle á mi chico!

—Irá contigo la niñera por si acaso.

—No, me basto y sobro para acompañarle. La niñera parece un salmonete y no quiero llamar la atención. Anda, viste pronto á Sisebutito.

Ya para vestir el muchacho, pasó la madre las de Caín, porque él, dominado por el afán de salir á paseo, no se dejaba poner los calcetines, ni atarle las enagüillas.

—Mujer no le molestes tanto—decía el padre.

—Tú te callas—respondió ella.—No quiero que el chico vaya de cualquier manera hecho un adefesio, solo por darte gusto. Le estás educando mal, pero muy mal. Todo se lo aguantas.

—Yo no *tero vestirme*—gritaba el chico.

—¡Calle usted, muñeco!—rugía la mamá sujetando á Sisebutito por el pescuezo.

—¡Gabriela, no seas cruel—decía el cariñoso padre.

—¡Ji.... ji.... ji...!—berreaba el angelito frotándose los ojos con los dos puños cerrados.

Entre protestas ruidosas del chico, advertencias amantes del padre y sacudidas enérgicas de la madre, terminó la difícil tarea de vestir al chico. Cogióle el papá por la muñeca, despidióse de su mujer y se dirigió á la calle con la criatura que hechó á andar resueltamente.

—Papaíto—preguntaba éste—¿me *comparás* muchas cosas?

—Sí, todo lo que tú quieras, pero si andas más deprisita.

El pequeño, ante la idea de conseguir los juguetes, apretaba el paso.

—¿Eh? ¿Que tal?—decía el padre satisfecho.—Y creía Gabriela que el chico iba á pudrirme la sangre. Si dá gusto verle andar tan derechito.

—¡Adiós Sisebuto!—dijo en aquel momento un amigo del feliz papá dándole la mano.

—Hola Calínez. ¿A dónde vas?

—Pues á distraerme un rato por esas calles. He salido de mi casa huyendo de mis chicos que me tienen loco. El mayor se puso á jugar con su hermanita y la tiró de bruces contra una sopera. El segundo, fué á subirse á los basares de la cocina, y metió el pié dentro de la tinaja...

—Pues yo he traído á éste para darle un paseo.

—¡Qué mono que es! ¿Cómo te llamas monín?

—*Sibutito*—respondió el muchacho.

—Sisebutito,—dijo el padre—todo lo dice con mucha claridad.

El niño empezaba á sentir los efectos del cansancio y se arrimaba á las piernas de su papá.

—¿Quieres que sigamos nuestro paseo?—preguntó Calínez.

—Como gustes.

Y volvió á coger de la mano al niño y á tirar de él como de un carro.

—Papá, cógeme—dijo la criatura levantando los bracitos.

—¡Cómo! ¿Qué dices?—replicó el papá sorprendido.

—Que me canso.

—Vaya; los niños deben ser buenos y obedientes.

El chico reemprendió la caminata á duras penas y sin atreverse á desobedecer á papá, pero á los cinco ó seis pasos dijo con voz alterada:

—Papá, cógeme.

—¡Por mi vida!...

—Has debido traerte la niñera—objetó Calínez.

—Eso quería mi mujer, pero yo me opuse.

—Papá, *aúpa*—gritaba el chico.

—A ver si consigues distraerle—dijo Calínez.

—Vamos Sisebutito, no me desesperes.... Mira que municipal hay en aquella esquina.

—Yo *tero* que venga el *monipal*—gritaba Sisebutito.

—¡Si no puede ser!

—*Pos* yo *tero*... ¡oh! ¡oh! ¡oh!...

—Hombre acerquémonos al municipal, á ver si se calla—dijo Calínez

Y los tres se dirigieron á la esquina donde estaba parado el dependiente del municipio. Allí empezó á decir el muchacho:

—Yo *tero* la gorra del *monipal*.

—¿Estás loco?—murmuró el padre.

—Yo *tero* la gorra.

Y el chico se tiró al suelo, dando patadas y mordiéndose los puños con desesperación.

—¡Arriba condenado, que te voy á dar una docena de azotes!

—¡*Tero* la gorra! ¡ji! ¡ji!...

—Ponte de pié Sisebustito, no me apures la paciencia.

Calínez, al ver la cosa mal parada, se despidió de su amigo con un pretexto cualquiera.

Sisebuto tuvo que coger al niño por la cintura para levantarle. ¡Vano empeño! Los sollozos del muchacho se convirtieron en berridos y ya no fué posible moverlo de allí, porque la gente se paraba á contemplarle y después decía:

—Es crueldad la de los padres, al querer llevarle por la fuerza. ¡Pobrecillo!

El pequeñín seguía poniendo el grito en el cielo, la gente se agolpaba alrededor, haciendo comentarios, y Sisebuto fuera de sí, cogió al chico como pudo y echó á andar hacia su casa, diciendo con desesperación:

—¡Cualquier día vuelvo yo á salir á la calle sin niñera!

EL CRISTO DEL HOSPITAL

(ROMÁNS BASAT EN VELLA TRADISIÓ)

I

Estava el sigle catorse
casi á punt de escomensar,
Sueca era un villorrio
desconegut y mal sá,
pero de nóm atractiu:
es día Universitat,
y contava en aquell temps
prop de tres mil habitants
distribuits entre el póble,
barraques, cases de camp
y atra clase de viviendes
qu'hara huelga el nomenar.
Tenía varios carrers,
y eren els mes prinsipals
el que li dien del Maestre
de Montesa, del Sequial,
de Fortaleny, de la Punta,
de Chunsana, de la Nau,
del Alber, Vall, de Gandient,
dels Garíns, del *Espital*,
una plasa este últim era
qu'estava al escomensar
el qu'es carrer Sen Domingo
qu'al vell sementeri vá,
en el que huí es veu encara
una gran casa anticuá
d'ahon nom prengué la plasa,
com s'ha dit del Hospital,
perque allí per sert estava
eixe establiment sagrat.
Qui no hacha repasat cróniques
qu'es diga que dechú está
d'aquelles sensasións grates
que proporsiona encontrar
chuntament al nóm de Sueca,
que li atañe á ella, un cás,
y éste, que l'oriche siga
del Cristo del Hospital.

II

Era un'hora ya avansada,
caigudeta ya l'esprá,
y en asó, dos peregríns
que pareixíen chermans,
presentárense á la pórta
del nomenat Hospital,
demanant humildement
els dos hospitalitat;
y com la chent de Sueca
qu'en carácter no ha mudat,
y en éste y pareguts casos
no ha sabut dir que no may
lo mateix entonses que hára,
els digué el del Hospital
que pasaren enseguida
pues bé podien pasar,
que presa posesió havien
de sa casa aquell instant.
Contents, com se deu supóndre
y agraits els caminants,
en tan voluntari albergue
els dos anáren avant,
sinse pendre mes qu'el cuarto
y res que siga menchar;
que no'ls destorben, digueren,
en la selda posats ya,
pues tenían que ocuparse
de serts asunts delicats.
Així estigueren tres díes
segons en cróniques vá;

pero cuant el machordóm
ú guardiá del Hospital,
per aquella gran tardansa
un póch estava alarmat,
entrá á vore lo que féen
els dos vinguts caminants,
encontrántse el cuarto buit
y en éll, un lloch ocupant,
la séria y rica escultura
del Cristo del Hospital,
escultura qu'es venera
en la ermita restaurá
qu'en lo carrer Sen Cristófol
chunt al cuartel la vorán.

III.

Esta es la sensilla historia
qu'en cróniques llechirán,
de aquella encontrada imache
del Cristo del Hospital.

BATISTE GRANELL.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 12 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

Sr. Farmacéutico de turno para el próximo domingo 17:

D. Vicente Cebolla.

SUBASTA DE UNA CASA

En el Juzgado de primera instancia de esta ciudad y en virtud de autos ejecutivos que allí se siguen instados por el procurador D. Juan Granell Benedito, á nombre de José Carbonell Fos, contra Hilario López López y José Crespo Aliño, se ha señalado el día veinte de los corrientes á las nueve horas, para la celebración de la venta en pública subasta de

> Una casa situada en esta población, calle de la Punta, número cinco, compuesta de planta baja y dos pisos altos; valorada en tres mil doscientas cincuenta pesetas. 3.250

Para tomar parte en la subasta, los licitadores han de consignar previamente el diez por ciento del avalúo, no admitiéndose postura que no cubra las dos terceras partes del mismo. Los títulos de propiedad estarán de manifiesto en Secretaría; y los gastos de remate, serán de cuenta del comprador.

DE AQUÍ Y DE ALLA

ANÉCDOTA

Cuando Napoleón no era más que oficial de artillería, un oficial prusiano dijo delante de él, con mucho énfasis, que sus compatriotas no combatían más que por la honra, mientras que los franceses se batían por el dinero.

—Tenéis razón,—repuso Bonaparte;—cada uno se bate por adquirir lo que le hace falta.

LA FELICIDAD DE LOS MOROS

Maestros de la vida deben ser considerados los mahometanos, que con su especial filosofía descartan las preocupaciones, muchas, por no decir todas, que entenebrecen y acortan la vida á los hombres de otras civilizaciones.

El moro no sabe nunca la edad que tiene, porque no se anota en ninguna parte la fecha de su nacimiento. Son jóvenes ó viejos, pero ignoran cuánto. Así se evitan pensar en si la muerte está más ó menos próxima, en si les quedan pocos ó muchos años de vida. ¿Creéis que no es esto una despreocupación envidiable?

El moro no se afana por ganar dinero. Cuando lo necesita, lo pide. En el interior sucede á veces que se presenta en cualquier sitio un moro pidiendo á Alá, en voz alta, «cien duros y un borrico para ir en peregrinación á la Meca». Y suele suceder que le oiga algún fanático rico que le dé el burro y las quinientas pesetas.

El moro no ambiciona distracciones extraordinarias, pues con muy poco se considera feliz Yo los he visto en Larache con sus alfombritas debajo del brazo, un tiesto de flores y una jaula con un canario en la otra mano, camino del zoco de afuera. Extienden allí la alfombra en el suelo, colocan delante el tiesto y la jaula, piden un vaso de té ó de café moruno, encienden su pipa de *Kif* y... ¡vengan horas!

¡Cualquiera le habla á un moro de distracciones europeas!

(De una correspondencia del *A. B. C.*)

EL BURRO SABIO

Trataba un gitano de traspasar el dominio de un burro viejo á poder de un pobre labriego. Repugnábale á éste, porque el animal era muy viejo, y el gitano, que á todo hallaba salida, le decía:

—Mire osté, mi amo, con eso le dará buenos consejos.

No estaba el labriego por consejos de burro. El gitano, á pesar de eso, insistió en que el burro tenía mucho talento, y en prueba de ello añadió que sabía leer. No estaba el auditorio con muchas ganas de creerlo; mas el gitano, para hacer la prueba, pidió un periódico y lo acercó á la cabeza del burro. Como es de suponer, éste principió á olfatearlo, y nada más. Los espectadores principiaron á decir:

—Pero, hombre, ¿cuándo comienza á leer?

EL GITANO. Ya está leyendo.

—Pues nadie lo oye.

EL GITANO. Es que lee en voz baja y para sí.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

17. Dom 3.° de Adviento.—San Franco de Sena.
18. Lun.—Ntra. Sra. de la Esperanza.
19 Mar.—Santa Fausta.
20. Miér.—Santo Domingo de Silos. (Témpora. Ayuno.)
21. Juev,—Santo Tomás Apóstol.
22. Vier.—San Queremon. (Témpora. Ayuno.)
23. Sáb.—El Beato Nicolás Factor. (Témpora. Ordenes.)

Semana religiosa del 18 al 24 de Diciembre.

Lunes.—Aniversario general por D.ª Dolores Rico Beltrán y último día de novena á María Inmaculada por M.ª Rosa Rodrigo Ramón, con tercia, misa cantada y sermón.

Martes.—Ejercicio del día 19 al P. S. José por D.ª Juliana Artal Miñana.

Miércoles.—Aniversario general por D.ª Presentación Ortells Marqués y nocturno y aniversario general por Mariano Martínez Serrano.

Jueves.—Misa cantada por D.ª Ildefonsa Mulet Baldoví.

Viernes.—Aniversario general por D. Elías Carrasquer Matoses.

Sábado.—Nocturno y aniversario general por Fulgencia Marqués Marqués.

Domingo.—Vigilia de Navidad. A las 9 se cantará prima y seguidamente la misa conventual. Por la tarde ejercicio por la V. O. T. de Ntra. Sra. del Carmen. A las nueve de la noche maitines y á las doce misa al Nacimiento de N. S. Jesucristo.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Vicenta Matoses Andreu, Salvador Ferrer Lluna, Juan Llopis Ortells, Francisco Alemany Gomis, Juan Lorenzo Miralles, José Solves España, Carmen Hernández Beltrán, Francisco Clar Sancho, Salvador Ballester Chornet, Carmen Simeón Blasco, Rosario Ramo Martínez, Josefina Martínez Roselló, Emilio Pastor Ibort, Pascual Espí Lahosa, José Iborra Roselló, Vicente March Mira, Francisco Ortí Coves, Dolores Ferrando Mafé, Vicente Tatay Linares.

DEFUNCIONES.

José Marqués Pérez, Blasa Artal García, Mónica Roca Baldoví, Amalia López Mascarell, Vicenta Planells Puig, Margarita Montón García, Rosa Sendra Llirest, Antonio Zaragozá Ortells, Mariano Estruch Martínez, Filomena Maset Juan, Camilo Astruells García, José Verdú Orba, Rosario Meseguer Cebolla, Daniel Tormo Belda.

MATRIMONIOS.

Facundo Simó Oltra con Tomasa Peñalba Pérez, Juan Baldoví Mariner con Josefa Juan Riera.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 ídem.—Famoso Litigio, 0'50 íd.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 íd.—Qui tinga cucs que pele fulla, 0'25 íd.—La Donsaina, 1 íd.

MATA-MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgones, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA DE ESTE SEMANARIO.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO ✠ SÍFILIS ✠ MATRIZ ✠ ORINA

GARGANTA ✠ BOCA ✠ NARIZ ✠ OÍDOS

APLICA EL 606 POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del **DR. PINO**, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente á la Central de Correos)

Colegio Politécnico de Sueca

C. de D. Jaime el Conquistador, 15

DIRECTOR: D. RAFAEL LAPESA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

1.ª Enseñanza, integral y graduada.

2.ª Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia.

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales.

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno.

Alumnos internos, mediopensionistas, permanentes y externos. — Profesorado titular numeroso y competentísimo.

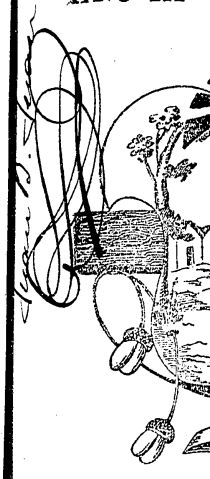
PÍDANSE REGLAMENTOS

MOBILIARIO PARA COLEGIO

Se vende uno muy poco usado, sistema moderno, con pupitres unipersonales, mapas, tablero contador, pizarras y otros enseres.

Darán razón en la imprenta de este periódico

AÑO III.



Redac

Número suel
10 cèntim

Don T

Publicam
concepto qu
escritor y c
Historia de
Juan Bauti
editamos; c
literario, fu
últimos que
da pluma d

"L

Historia d
pos primitiv
D. Juan Ba
mos en folio
páginas. Su
sor de R. Be
Se ha di
que no tien